

SALOMAS
PAOLA DÁVILA
IMPRONTA CASA EDITORA
DEL 18 DE ENERO AL 27 DE MARZO DE 2024

SALOMAS

1

Una persona hace una ofrenda al mar. Se retira, vuelve. Hace una danza de las olas. Ofrecimiento, retirada, regreso. Conversan, la ribera y ella.

2

Parvada de chorlitos. Aterrizan en la orilla. Se mueven nerviosos en un vaivén de caza. Tragan. Hay un mundo minúsculo para ellos en la ensenada en la que la vida ancla.

3

Tú ves una roca y piensas que es solo formación accidental. Promesa arisca que no quieres pisar. Intentas flotar sobre ella, el aire se agota, emerger de nuevo. Ahondar de nuevo; intentarás expandir un poco más los pulmones, activar el diafragma como en el canto, o en la meditación. Esta vez abrir bien los ojos. Saloma imaginaria para la observación.

4

Esas rocas marrones engañan. Aguzas la vista, lo que ves no es lo que hay. En la quietud de tu cuerpo y el vaivén marino percibes algo al interior cavernoso de la piedra. Bancos de peces, minúsculos, azules y traslúcidos, degluten. Te ignoran. Tú miras con paciencia y sacas luz de abajo de las piedras.

5

En la oscuridad del mundo se sitúa nuestro desconocimiento de la vida marina. Como un territorio tan lejano y desconocido, del que por fortuna nos separa la ribera, la falta de branquias, de escamas. El paisaje turbio submarino esconde tantas formas de vida como relaciones físicas y químicas entre las cuales jamás sobreviviríamos. Es lo primero extraterrestre, en la cercanía de este planeta en el que lo continental nos detiene. Todo ello respira de otra forma, atemporal, frente a nosotros, ciegos. Apenas logramos flotar sobre ese multiverso marino.

6

Una urgencia: nuevos nombres y palabras para reedificar viejas conexiones y vínculos. Apreciaciones sublinguales que surgen para reconsiderar existencias y hospitalidades, agencias, en las cosas y los seres que distan de nosotros como la sombra y el reflejo. El lenguaje como dispositivo fótico, espectroscópico, óptico, para ver lo macro y lo micro, tomar distancia y cercanía, volteretas, profundidad de campo. Canto vegetal.

7

Ribera, cabo, ensenada, área fótica, eufótica, pleamar, piélagos. Escenario y maquinaria, tempestad, tecnología del vaivén. Un campo de kelp subsiste y tiempo después lo encuentras desvivido en la orilla de la playa. Laminarias en quienes la muerte acciona una vida química; enzimas y sal que habitan en el pliego emulsionado y la escritura de la luz sobre el azul de Prusia. Texto inacabado, bitácora abierta sobre el espacio que habita para grabar el entorno natural, la orilla que es horizonte, muestras de un bosque viscoso del que aún quedan reminiscencias en esta sala sumergible.

8

Tú afinas el foco y sacas luz por debajo de la sal. Aguzas el oído y la mirada, la memoria, y sacas canto y partitura que, por abstractas, marcan la repetición de las olas. El ritmo toca mucho más que la audición del cuerpo del oyente; el sistema óseo es todo un sistema auditivo. En esta sala lo que ves no es lo que hay. El frente y el detrás de estos cuerpos que penden se pronuncian como una invitación a la deriva; sobre todo al detenimiento. A encallar en el paisaje minúsculo que se abre como rasguño rojizo y azulado en la asperidad de los rayos UV.

9

El aroma de la sal en el pelo. La arena entre los dedos de los pies. Garras que se clavan en el paisaje inestable. Sudor y lágrima, solución salina del fluido corporal —universo isotónico—, el olor a playa, el canto de las sirenas, esas aves con senos de mujer. Todo lo que nos lleva al ahogo, porque no provenimos de lo seco.

10

Hay en estos paisajes inteligencias distintas. Un cuerpo es la potencia y la posibilidad inacabable de la danza.

11

La fauna y la flora marinas asumen el tiempo y el espacio de una manera diferente. Estas imágenes son su registro de otras agencias; viven y cambian, narran el accionar de la luz y el espacio, a lo largo de las horas, de los meses.

12

El océano es un territorio. También esa tela que responde a tu paso.

13

Detenerse en la orilla que al final es más ancha de lo que parece. Hay preguntas que aún, por fin, rondan en el pensamiento de las personas costeras. Integrar el océano en la imaginación sobre el futuro; entenderle como instancia cultural y posibilidad de diálogo, filosófico, ingenuo, infantil. Nombrarle distinto para relacionarnos de otra forma. Llamarle pintura, pronunciarle fotografía, dibujo, estampa.

Lorena Peña Brito.
Enero de 2024

REFERENCIAS:

Pascal Quignard. *Butes*. México: Sexto Piso, 2019.

Chus Martínez. «Is the Ocean an Art Space?», *The Current*. MUDAM Luxemburgo. Julio, 2021.

Chus Martínez. «The Ocean as a Space». AA School of Architecture. Junio, 2019.

